

Enterramiento natural





Constelación
de los Comunes

Fecha
24 de noviembre, 2025

Localización
Barcelona

Colectivo
Enterramiento Natural

Personas Entrevistadas
Jordi Miralles

Entrevistadora
Palmar Álvarez-Blanco

Website
<https://enterramientonatural.org/>



Comenzamos 24 de noviembre. Estamos en Barcelona entrevistando hoy a Jordi Miralles. Gracias por estar aquí, Jordi. Vamos a hablar de la asociación Enterramiento Natural. La primera pregunta es ¿qué relación tienes tú con esta asociación?

Jordi: Ahora mismo, soy el presidente de esta asociación. Es una asociación que se creó en 2019. La creó María Vecino, una persona muy polifacética y que había atendido una muerte. Y el sistema sí que hay en este país no le gustó, y entonces con unos amigos en 2019 crea la Asociación para el Enterramiento Natural. Ella también había creado otra "asociación," otro proyecto que se llamaba La Última Fiesta, precisamente para hacer las ceremonias funerarias un poquito diferente. Pero llega la primavera del 2020, la pandemia y queda cortado un poquito todo el hilo de la asociación. A finales del 2021, cuando ella creó la asociación, no sabía de la existencia de Funeral Natural, por tanto de mi persona. Es verdad que es un público minoritario que la visita y también acababa de empezar la web y los buscadores todavía no estaban muy por la labor. Pero finalmente me encuentra, entonces me contacta y participamos en un acto en Biocultura Madrid conjuntamente. Entonces ahí me comenta sobre la asociación, que yo tampoco la conocía, lógicamente. Y empezó una pequeña relación, en el sentido de que ella comentó que estaba un poquito parada la asociación y que la quería reactivar, y me propuso para entrar. Yo le dije que equipo había y entonces me comentó que había otra persona que era Montserrat Janet también aquí en Barcelona, Celona que estaba muy interesada. Y creamos un pequeño núcleo para relanzarlo. Y entonces 2023, 2024 y ahora 2025. Ha sido este renacimiento de la Asociación. Ahora María Vecino tiene otros productos y otros proyectos y no está. Pero hay un pequeño equipo y la asociación con poquitos socios, porque el tema no tan sencillo. Pues, está andando.

Muy bien. ¿Y tú eres biólogo de formación? ¿Cómo llega un biólogo a conectarse con esta idea de enterramientos naturales? ¿Es lo que te llama a ti de esta historia, para que te vinculas de esta forma?

Jordi: Yo soy biólogo y se supone que los biólogos estudiamos la vida. Para mí, desde pequeño, la vida ha ido ligada a la muerte. A pesar de que de pequeño nunca vi ninguna muerte cercana, pero sí cuando encontraba un animalito muerto. De eso ya de pequeño, pues lo enterraba y al cabo de unos días lo enterraba y entonces aparecían los gusanos. Entonces yo me hacía preguntas y nadie contestaba porque en realidad este tema se evita. Y así siempre ha sido un foco de mi interés. A partir del 2005, yo estaba en una fundación que había creado en el 1994. Teníamos relación con la universidad y atendíamos a estudiantes en prácticas y en trabajos



de final de carrera. Yo era, como si dijéramos, el tutor por parte de la fundación. Y apareció una joven estudiante que se le había muerto un amigo cercano y estaba en pleno duelo, pero claro, la vida sigue, dicen, y tenía que hacer un trabajo de fin de carrera. Casualmente, aquí en Barcelona, Greenpeace había lanzado una campaña muy potente contra las maderas tropicales utilizadas en ataúdes. En aquel momento, servicios funerarios de Barcelona era pública. Era una fábrica de ataúdes pública. Ahora está transferida a una empresa privada. Se me ocurrió aprovechar la ocasión para decirles a el Ayuntamiento que a lo mejor les podíamos ayudar en solucionar este problema ambiental que tenían. Y a esta mujer, hacerla entrar en todo lo que sería el proceso funerario porque seguramente le ayudaría. Era una estudiante de biología, quizás le ayudaría a entender también todo el proceso de duelo. Entonces eso nos permitió entrar en las entrañas de los servicios funerarios y conocerlos desde dentro. Y a raíz de esto se generó una publicación que se llama EcoFunerales, que es el primer análisis ambiental que se hace este servicio. Curiosamente, esta monografía se hacía en catalán, pero se tradujo incluso al castellano. Y fue el principio para plantearnos también, como fundación en aquel momento, ayudar a los servicios funerarios ambientalizarse. Hubo un pequeño intento entre 2011 y 2014, pero no acabaron de cuajar. Entonces yo en 2018 dejé la Fundación porque llevaba 25 años y ya estaba bien. La Fundación tomó un nuevo rumbo y yo decidí continuar esta labor de divulgación de todo lo que sería algo relacionado con la muerte.

Volviendo a la Asociación de Enterramiento Natural, ¿nos puedes contar qué figura jurídica aceptáis para levantarla, o se aceptó en el momento para levantarla? ¿Por qué una asociación y no una cooperativa o una fundación?

Jordi: Inicialmente la asociación-- claro, yo no la creé. La crearon con unos amigos. El marco asociativo para un objetivo inicial, que sería pues promover otra forma de enterramiento. "Promover." Pues no se valoró, como imagino. Y cuando yo intervine, ya me pareció bien como asociación. Otra cosa es que hubiera alguna cooperativa o incluso alguna empresa que ofreciera, digamos, este tipo de planteamiento. Pero yo creo que estamos un poquito todavía lejos del tema. Sí que es verdad que aquí en Cataluña ahora mismo hay una cooperativa pequeñita que trabajar también en estos temas, pero muy centrado en el duelo y luego en otras formas también de plantear el proceso de final de vida y un poquito más relacionado también con el tema de las doulas.

Estamos ante la única, según lo que he visto por la investigación que he hecho, la única entidad española que se dedica a fomentar esta visión alternativa ecológica de los enterramientos. ¿Porque no hay más?

Jordi: La pregunta no es que no haya más. O sea, realmente no hay más. Pero la realidad es que la muerte asusta. Cuando tú dices "¿Oye, eres de alguna asociación?" "Sí, yo para el enterramiento natural." "Ah! ¿Tienes algún problema? ¿Te estás quizás muriendo eso?" "No, no, es simplemente por..." Hay que decir que en nuestra sociedad, nadie quiere morir. Todos vamos a morir, pero en el fondo nadie quiere morir. Nos ofrecen todo de productos para alargar la vida hasta tal. Y ahora nos dicen que incluso con partes biomecánicas. Es no entender lo que es la vida para mí. Y entonces? Pues sí, no hay ninguna más entidades. Y tampoco hay ecologistas que se dediquen a este tema.

Has mencionado antes asociaciones. ¿Quiénes son, cuántas hay y qué ventajas tiene asociarse a esta asociación?

Jordi: Ahora mismo, hay poquitas personas. Creo que estamos sobre la treintena. Piensa que hemos salido de cero. ¿Qué ofrecemos? Ahora mismo, yo digo que hay gente que dice, "Bueno, es que a mí me gustaría participar." Digo, "Bueno, participar no es fácil en este tema." Pero lo que sí que necesitamos es número de personas. Eso sucede en muchas plataformas asociativas. En un principio, lo que necesitas es agrupar gente motivada por un determinado tema y entonces, a partir de ahí, pueden surgir grupos de trabajo. Pueden surgir personas que se impliquen en. También es cierto que a veces de este tipo de asociaciones vanguardistas, pues luego salen startups. Pero claro, estamos todavía en un en una fase, como dijéramos muy preliminar. Esa es la cosa. Si que es verdad que el año pasado, organizamos un pequeño taller de casi diez horas precisamente para transmitir parte de los conocimientos que tenemos. Porque sí que es verdad que no hay gente que se dedique al tema. Yo soy una de las pocas personas que en este país controla desde fuera del ámbito funerario, pues todo lo que esté relacionado con él.

Entiendo, entonces, que en España tenéis un tejido asociativo, e imagino que trabajaréis fuera de España con otras asociaciones o con otro tipo de plataformas que se dedican a esto. ¿Estás en contacto con otros grupos fuera de aquí?

Jordi: Ahora mismo, estamos en contacto solamente con un grupo alemán que son los que han promovido el compostaje en uno de los estados del norte de Alemania. También es cierto que cada país tiene sus peculiaridades. Por ejemplo, en el caso del Reino Unido, este problema no lo tienen. Hay casi 300 cementerios naturales. Hay una asociación que eso es natural desenterrar. El proceso funerario está muy bien organizado con directores funerarios y las empresas un poquito separado, cada uno con sus funciones. En el caso de Francia, los cementerios solamente pueden ser públicos. Cada país es un poquito diferente y entonces no es fácil entablar relaciones. Te puedo decir que en el caso de Alemania sí que ahora mismo hay esta asociación por el tema de compostaje. Y sí que es verdad que ahora mismo en Europa hay varias asociaciones que promueven también el compostaje, porque no está autorizado más que en el norte de Alemania. Entonces con estas asociaciones desde que se creó esta empresa en Alemania, que es una fundación también, hemos empezado a tejer estas colaboraciones. Pero todo es muy incipiente y lo que no se está "uniendo" ahora mismo es precisamente el promover el compostaje en el marco europeo.

Vamos a entrar ahora en el concepto del enterramiento, y la primera pregunta que se va a hacer todo el mundo es ¿qué formas de enterramiento son las habituales en Europa y en Occidente? ¿Qué dirías que es lo frecuente?

Jordi: Hay solamente dos: la cremación en un horno acedi, o sea, homologado. Y luego, inhumación o enterramiento. El enterramiento normalmente es o en tumba o en nicho. En tumba, puede tener paredes de hormigón o cemento, o directamente en el suelo. Esas son las dos autorizadas. Luego hay la donación el cuerpo a la ciencia, pero esta es bajo contrato. Tú tienes que haber contactado con una universidad o un centro hospitalario que acepten tu cuerpo. ¿Y si no en vida? ¿Y si no lo aceptan? Ahí se ha acabado el tema. No es una posibilidad. Por tanto, estamos en realidad ante dos. Es verdad que ahora mismo hay una tercera que apunta especialmente en el caso de Holanda, que es la hidrólisis alcalina. También aquamación, cremación verde. Bueno, hay diferentes. En realidad es una oxidación igual que la cremación, pero en este caso con un producto químico altamente reactivo que es el hidróxido potásico. Este sistema en Estados Unidos hay algunos estados que lo tienen autorizado, pero muy pocos. Ahora mismo, el otro sistema que podría aparecer es el compostaje,

que de hecho ha aparecido en un land (estado) de Alemania. Por tanto, estamos en dos y en una pequeña isleta, un tercero que sería el compostaje. Y no hay más.

Cuando pensamos en inhumar un cuerpo o cremar un cuerpo, estamos hablando de una tradición que se ha mantenido en el tiempo y que no se ha visto alterada. ¿Por qué crees que tenemos esta necesidad o de cremar o de inhumar y no estamos pensando en terceras opciones? ¿De dónde viene esta limitación?

Jordi: La muerte está muy ligada a los procesos culturales de cada región. Si comparamos, por ejemplo, en el altiplano tibetano, pues leña poca y el suelo muy pedregoso. Entonces, ¿abrir allí una tumba? Sí se puede, pero la cosa no es sencilla. Entonces, es normal que allí apareciera la excarnación, que es dejarse comer por las aves. Tradicionalmente en pueblos ibéricos 2000 años antes de Cristo, se sabía que se hacía cremación porque se generaban los campos de urnas. Tenemos restos arqueológicos de eso. ¿Y luego la inhumación? Pues, sí. De enterrarlo en el suelo es una forma de quitarse los problemas, en este caso, de los olores, que son problemas para nosotros. Pero este olor es fundamental para iniciar el proceso de reciclaje por parte de la naturaleza, porque la putrefacción que nos las tira tanto para atrás, es un proceso súper natural que en realidad lo llevamos dentro. Nuestras bacterias en el final del tracto intestinal que viven sin oxígeno. El día que morimos y nos quedamos sin oxigenar el cuerpo, se abren las compuertas, y como están en un ambiente que es el suyo, empiezan a comerlos. Y entonces como ellas no van a poder con todo, desprenden estas sustancias que las crean, comiendo unos un par de aminoácidos nuestros, que es la ornitina y la lisina. Estas sustancias son muy volátiles, se llaman cadaverina y putrescina. Los nombres no es que sean muy imaginativos. Y eso atrae a las moscas, porque las moscas serán las primeras que intervendrán en nuestro proceso. ¿Por qué las moscas? Porque es un animal que tiene un ciclo de vida muy rápido. Seis días, siete, ocho, a veces. Y sus larvas-- cuando dicen "se te comen los gusanos," en realidad son larvas de mosca-- son muy voraces porque tienen que crecer, hacer todo el proceso vital en muy pocos días. Y entonces, aparecen muchísimas y eso también se convierte en un manjar para otros bichos. En realidad somos un ecosistema. Verlo en directo es como "yo estoy vivo y un día voy a estar como esté comido por los gusanos." Lo enterramos en el suelo y al menos no vemos. Entonces esta es la otra posibilidad que hay ahora mismo. Y luego el compostaje en este caso surge porque es una biotecnología. La hemos utilizado para las basuras, sobre todo. Es muy higiénica porque el compostaje se basa en un proceso microbiano que genera un incremento de temperatura hasta 60 grados. Eso mata casi todas las bacterias más nocivas o que no están preparadas para soportar estas temperaturas. Eso es lo que hace que el compostaje generada con las basuras urbanas sea tan efectivo: luego te lo puedan entregar como humus para tu jardín porque está higienizar. Entonces este proceso empezó en Estados Unidos a utilizarse para las grandes mortalidades de animales de granja, especialmente vacas. Cuando se morían a centenares, había que decidir que hacer con ellas. Porque enterrarlas en un agujero quemarlas era las únicas opciones. Entonces, se empezó a utilizar el compostaje. Se vio que en pocas semanas, no quedaba nada excepto los huesos. Entonces, un grupo de personas interesadas también en cambiar los procesos funerarios plantean la posibilidad de que eso se pueda hacer con humanos. Entonces surge solamente el problema ritual: una cosa es poner una vaca en la pila de compost y la otra es como lo hacemos con un humano. Ese es el trabajo que hizo Katrina Spade en el estado de Washington inicialmente. Ahora, hay 14 estados en Estados Unidos que está no solamente regulado, sino que hay empresas que lo están ofreciendo.

Entiendo al escucharte que obviamente nos queremos evitar el contacto con la putrefacción. Eso es una limitación casi antropológica, pero tenemos también limitaciones legales. En el Estado español, ¿que dice la ley sobre los enterramientos?

Jordi: El Estado español estamos en una curiosidad sociopolítica. Es que la Ley de funerarias del año 1974, todavía cuando vivía el dictador, no se ha tocado. Entonces aparecen las autonomías en los años 1980s. A partir de esta legislación del año 74, empiezan a hacer pequeñas modificaciones, especialmente porque en el 1995, 1996, Europa liberaliza los mercados, y el funerario va a con él. Entonces, se hacen algunas modificaciones, más que nada en este sentido. Esta es la realidad del marco legislativo. Este marco legislativo está muy encaminado a que el funeral se haga rápido. Aquí estamos en procesos de lo que dice la patronal, lo hacemos posible en 24 horas. La ley deja claro que 48 horas sí que lo puedes “tener en casa.” A partir de las 48 horas, hasta las 72 tiene que haber algún proceso de evitar la “putrefacción.” Entre 72 y 96 horas, ya tiene que haber tanatopraxia, que es la sustitución de líquidos. Esta es una práctica que en Estados Unidos se hace sí o sí. En Estados Unidos, tienen el problema los ecologistas que no les hagan la tanatopraxia, que evidentemente se puede evitar, pero que tradicionalmente está asumida por el pueblo americano. Aquí, el tema lo tenemos en tiempos. Eso dificulta todo lo que serían las pensar en los propios procesos funerarios, porque es que tienes el muerto y ya te lo han quitado.

Entonces legalmente no hay manera de hacer enterramientos naturales.

Jordi: La ley deja claro que el enterramiento tiene que ser sobre un suelo permeable. Entonces la pregunta es: ¿y el hormigón? Ahí entramos en otro problema que es más también antropológico, y es que la muerte es tóxica. Este es un concepto que si fuera verdad, todos los forenses estarían muertos. No quedaría ningún forense en la capa de la Tierra porque todos trabajan con muertos y por tanto estarían todos muertos. No es así, pero es un concepto que nos han metido en la cabeza, que es cierto que el proceso de putrefacción natural es asquerosillo, desde un punto de vista estético. El cuerpo se hincha, se llena de bichos, se licúa, se engorda. Es un proceso que está súper bien organizado y está también organizado que en realidad los forenses pueden determinar, según ven el cuerpo, la hora exacta en que ha muerto la persona. Porque aunque haga nueve o diez días, si hay determinado bicho allí en aquel cuerpo, sabemos, por la biología del tanatobioma, lo que ha pasado. Pero eso, en el caso del Estado español, pues hizo que a finales del siglo 19, cuando se sale una ley que obliga a los cementerios a salir de los centros urbanos. Y esto es un modelo que no está en todas partes. Por ejemplo, aquí en Barcelona, el primer cementerio, que es el Poblenou, estaba casi dos kilómetros de Barcelona. Estaba a media hora andando. Era todo de nichos y este es el modelo, pero la ley no impide que sea en el suelo. El tema es que nadie se atreve a plantearlo. ¿Qué ha pasado? Con el tema de las inmigraciones, en España aparece bastante gente practicante del Islam y el Islam dice “no, nosotros vamos directos al suelo con mortaja.” Y entonces ahí se dice “en España decimos que es obligatorio también, porque la ley no dice que es obligatorio ir con ataúd.” Entonces, cada autonomía ha hecho lo que ha querido. Pero en el caso de Andalucía, la ley deja claro que en este caso, los islámicos pueden enterrarse directos al suelo con mortaja y solamente tienen que utilizar el ataúd para el transporte. Entonces la pregunta es: ¿Andalucía es España o el resto de autonomías no son España? No entiendo muy bien. Todo eso es lo que ha con esta ley del 74, que nadie se atreve a tocar. Hubo un intento en 2011, pero ahí se quedó. Ahora estamos simplemente con una cosa que se llama la guía de consenso, donde supuestamente las autonomías pues que aprueban seguir estas líneas que

han redactado entre todos. Y por otro lado está el tema de la ley religiosa, que si que supuestamente debe garantizar que tú puedas hacer el ritual según las costumbres o las tradiciones religiosas. La cosa es: si los religiosos pueden, ¿por qué los laicos no? Estamos ante un debate que es el que ahora mismo, la asociación está centrando.

Así que básicamente estamos en los comienzos de lo que podrá llegar a ser si logramos un cambio de legislación.

Jordi: Piensa que en el marco occidental, la cremación llevó casi un siglo en ser aceptada. Cremación en hornos. Ahora los tiempos van más rápido todo, pero sí que es verdad que hay muchas dificultades de carácter, de tradición, y de creencias. Piensa que en el caso de la muerte, si tú que eres de una religión y haces cremación, yo digo pues, los míos no los hago cremar. Si tú los entierras en el suelo, pues, yo los entierro en un ataúd. Es un poquito para diferenciarse. Eso no se dice, pero es así. De hecho, digamos en el caso de Occidente-- porque en Oriente ya se quemaba-- se desarrolla una tecnología, ya no solamente con las pilas de madera, sino con tecnología, gasóleo, electricidad, gas. Pues costó mucho. ¿Por qué? Porque en el ámbito católico, no hace mucho, tuvo que salir un documento del Vaticano para decir que las cenizas los católicos las tienen que llevar al cementerio. "De acuerdo, dejamos quemar." Es otro documento vaticano que apareció es de los años 60, hasta entonces, no se permite. Es este mundillo donde, cuando empiezas a explicar que es eso del tanatorio, la gente se rompe, pero ¿se rompe por qué? Porque las creencias están muy enraizadas.

Es que estamos hablando de un cambio de paradigma al final, es de lo que estamos tratando aquí hoy. Has mencionado antes que el hormigón y la madera son tóxicos. Ecológicamente hablando, enterrar el nicho o enterrar en ataúd es contaminante, si yo entiendo.

Jordi: Sí, hay que matizarlo. El hormigón es un material que es inerte, que no es tóxico, pero que tiene una huella ecológica muy alta. Entonces, para fabricar casas, está bien, porque una casa va a resistir cientos de años. Utilizamos un material que tiene una huella ecológica importante, pero que está bien. Pero para un nicho de un cuerpo que va a estar allí dos, cinco años y luego ya no queda nada, aunque lo tengas para 50 años. No tiene sentido. Eso por un lado. Y en el caso de la madera, no es tóxica, pero la madera barnizada y arreglada con telares, con la cama dentro hecho con textiles sintéticos, especialmente cuando se quema o se entierra-- pues estamos añadiendo en este caso tóxicos. Y a eso le añadiríamos en el caso de los cuerpos que llevan tanatopraxia, pues otro tóxico. De hecho, ahora mismo, por ejemplo, en el Reino, digo, en Estados Unidos, incluso en Francia, pues empiezan a ver que alrededor de algunos cementerios está lleno de tóxicos. Bueno, en España la tanatopraxia es menos habitual. También se hace, pero no es a todo el mundo. Hay que especificar bien que la madera no es tóxica y el hormigón tampoco es tóxico, pero sí los procesos que hacemos con él.

Creo que lo has aclarado perfectamente. Vamos a entrar ahora en el concepto de enterramiento natural, que es algo en lo que no pensamos, porque no es parte de nuestro imaginario. ¿Que hace que un enterramiento sea natural?

Jordi: Para nosotros, el enterramiento natural tiene dos características básicas. La primera es que evidentemente tiene que seguir o facilitar el proceso de descomposición que la naturaleza haría. Porque durante muchos años hemos la naturaleza nos ha estado proviniendo, o sea, dando nutrición y materiales que hemos

utilizado para crecer y para desarrollarnos. Lo lógico es que un día lo devolvamos y la forma de devolverlo es el propio reciclaje en la tierra. Imagínate que los árboles dejaran caer las hojas y hubiera un barrendero o alguien que quitara todas las hojas. El bosque se moriría al final. En nuestro caso no es tanto así con los animales, pero hay este concepto de volver el cuerpo a la tierra para que nutra a otros organismos. Esta es la primera idea y por tanto, el compostaje también facilita esto. ¿Y la cremación? No estamos aportando materia orgánica, sino que estaríamos convirtiéndola en materia inorgánica. Lo inorgánico no deja crecer nada de entrada. Sí que puede combinarse con materia orgánica y, por lo tanto, enriquecerla. Pero directamente, si tú coges cenizas y plantas una semilla, no crece. Sí que es verdad que las cenizas mezcladas con tierra, al contener fosfato y calcio, con el tiempo se está mineralización va entrando también en el ciclo de nutrientes. Pero la cremación propiamente no estaría dentro de lo que sería el enterramiento natural. Aunque a veces, cuando se dice “bueno, las cenizas las podemos enterrar en la naturaleza.” Sí, las pueden enterrar y no van a ser ningún tóxico y van a hacer “bien” a la naturaleza. Pero esto no sería propiamente el enterramiento natural. La segunda idea ligada al enterramiento natural es que en vida está bien que tengamos cosas a nuestro uso, pero en el momento que desaparecemos del cuerpo físico, lo que no tiene sentido es que sea sigamos ocupando espacios de propiedad. La gente dice “pero es que tenemos que recordar a los que nos han precedido.” Bueno, los que nos han precedido los podemos recordar en un espacio natural que lo creamos como espacio memorial donde podríamos enterrar en el suelo, y donde no hay marcas de si está Pepito o María o quien sea; sino que, es el espacio ciudadano, el espacio de la comunidad. El enterramiento natural también lleva a esta disolución de la personalidad para no seguir generando propiedad. Eso entra en contradicción con todas las creencias donde se dice que el día del juicio final, nos tienen que encontrar para podernos llevar, hay que estar identificado en algún sitio. Con todos los respetos, digamos desde nuestra visión, hemos hecho una determinada función en nuestro entorno, y el día que se termina, el recuerdo está en el amor. Eso que no tiene una materialidad, pero es el que nos nutre por los siglos de los siglos.

Jordi: Se trata de una visión muy poco capitalista, si lo pensándolo en términos de apropiarnos también del propio cuerpo cuando morimos. Estoy pensando en los costos de una forma y de otra. Y la pregunta es: ¿cuáles son los pasos de hacer ese compostaje del cuerpo, que cuesta hacer esto, cómo se hace, y que costos conlleva un enterramiento natural?

Jordi: El tema funerario cada país es un mundo, pero en el caso del Estado español, para centrarlo, es un mercado que tiene unas expectativas de negocio que superan la de cualquier empresa. ¿Por qué digo eso? Porque en España tenemos de entrada 7000 salas de velatorio, y la media de muertos en España la media no supera los 1500. O sea, tenemos un superávit de salas. Además, tenemos 530 hornos que suponen un 300% de la capacidad de cremación de nuestro país. Ahora mismo, la cremación de media en España está sobre un 46%. Pues tenemos para un 300%. Y tenemos diez personas por cada muerto en las funerarias. Para atender todo eso, el funeral tiene que ser caro. Imagínate tú entrar en una tienda y que haya diez personas aconsejándote a todo. Esta es la primera parte: el mercado se ha organizado de manera que es difícil que sea barato. La segunda cosa es, ¿se puede hacer más barato? Sí, claro. En España, la ley solamente obliga a tres cosas: que tienes que ir con féretro y con ataúd. En otros países la ley dice simplemente que el muerto no se vea, por tanto puede ir con una mortaja, con una sábana o con empapelado. Pero en el caso del Estado español, dice que debe ir con féretro. Además, este féretro tiene que estar homologado. No fuera, que se ve que es muy complicado hacer

una caja, pues se descomponía en medio de la ceremonia. La segunda es que el transporte de este ataúd tiene que ser en un vehículo también homologado. Porque los muertos son muy peligrosos, entonces tiene que ir dentro de un sitio donde esté todo con acero inoxidable y separado del conductor del coche, no fuera que saliera el muerto y estrangularse al conductor. No sé, es lo que yo imagino. La tercera cosa es el proceso que es o incineración o cremación. A no ser que haya la donación del cuerpo a la ciencia. Pero en todo caso, estas son las tres cosas obligatorias. La pregunta es: ¿cuánto valen y cuánta gente implica? Pues muy poca. De hecho, ahora mismo, especialmente en la cremación, hay empresas que la están ofreciendo por menos de 2.000€. Entonces tú necesitas flores, necesitas recuerdos, necesitas vestidos, necesitas todo. Vale, pues no. Si vas a cremación, tampoco la ley obliga a que tengas una urna. Puedes ir con un bote de zanahorias. O sea, para guardar en una caja de metal o de vidrio o lo que quieras, un bote de estos para guardar los frutos secos. Pero claro, socialmente no se ve bien solo eso para despedir un ser querido. Entonces ahí nos autocensuramos y decimos que sí a todo. El otro día asistí a un funeral de una persona importante y había un coche fúnebre que llevaba el cadáver lleno de flores, y los coches más vacíos y llenos de flores. Bueno, ya me parece bien. No digo nada, pero ¿para despedir una persona es necesario todo eso? Flores que además vienen con una huella ecológica; la mayoría de las que llegan en España vienen de Latinoamérica en avión. A las coronas florales van con todo un círculo de una especie de porexpan para mantener la humedad de las flores, que es super tóxico. Van con plástico atado todo para aguantarlo. Entonces, es caro porque digamos estrictamente lo obligatorio casi no lo quiere nadie. Porque lo que deberíamos hacer vale es convertir la despedida-- lo que ahora mismo llamamos sería el funeral-- en algo que es personalizado. Pero no. Yo siempre digo a una pareja, "Oye, ¿vosotros no os gustaría que vosotros no decidiera nada sobre vuestra boda?" Y la pregunta es: "¡No! Queremos nosotros decir dónde vamos a comer, dónde nos queremos casar, si es por la iglesia o en un sitio laico, que vestidos vamos a llevar, etcétera, etcétera." Pues en la muerte no. Y encima en España se mezcla con otro problema que también viene de la dictadura, que es el seguro de decesos. Eso quiere decir que hay gente que empieza a pagar el funeral desde que nace casi. Creo que ahora mismo, alrededor de un 50% de personas que como tienen el seguro, y cuando se mueran llaman a la empresa de seguros y la empresa de seguros les monta el pack en función del dinero que se haya acumulado. Y por tanto dices bueno, como yo ya no estoy, yo ya no me preocupo. Entonces, ¿dónde comienza el problema del precio? ¿En que no nos preocupamos?

¡Hay tantos trámites con los que no contamos! Entiendo entonces que el enterramiento natural es algo mucho más sencillo y se simplifica todo el proceso; ¿puedes contarnos cómo sería un enterramiento natural?

Jordi: Pues se te muere un ser querido y, como se hacía antes, lo tienes en casa y dejar entrar a las personas más allegadas para que se despidan. Eso tienes 48 horas para hacerlo. A partir de las 48 horas, llamas a la funeraria para que venga. Si eres cristiano, puedes ir a la iglesia. Es una parada intermedia, se puede hacer en el caso de la Iglesia, un pequeño ritual. O incluso, en el caso de una de una ceremonia laica, se podría llevar a una propiedad privada donde reunirse la gente para hacer una pequeña reunión. Y luego se va a la cremación o al cementerio. Entonces, es así de sencillo. Si hubiera el compostaje, bueno, se va al compostaje y por tanto eso que vale el ataúd, el transporte y el proceso. Y el ataúd puede ser de madera simple, sin nada cruda o de cartón. En España, los ataúdes de cartón están autorizados y hay ahora mismo dos de homologados, pero casi no se venden. Porque las funerarias no les interesa el cartón. Porque si te dicen que cuesta 1500 por un ataúd de cartón,

no cuela. Ahora, un ataúd de madera no nos lo cuestionamos. Y en el caso, por ejemplo, de Barcelona, hubo un momento hace dos legislaturas que se plantearon abaratar los costes y la única opción que se les ocurrió-- yo intenté asesorarlos, pero no quisieron recibirme-- era hacer tanatorios públicos. Yo decía: ¿tanatorios públicos para qué? Si hay tanatorios. En este caso eran públicos, se han privatizado. ¿Pero para qué quieres más tanatorios? ¿No puede ser un centro cívico? "Ah, no, porque en un centro cívico los niños van a ver pasar el muerto o los que van a hacer Zumba." Pues, imagínate. Tú vas allí al centro cívico a hacer Zumba y en otra sala hay unas personas despidiendo lo que pasa. La vida es eso, es vida y es muerte. Y evidentemente la muerte tiene el significado que tiene de doloroso, de duelo, etcétera, porque no nos estamos cuestionando lo que es realmente la vida. Hay una escena muy bonita de la primera parte de la película Avatar donde entierran a uno. Y hay un momento que el protagonista, que en realidad es un humano en el avatar de los indígenas de allí y les dice "Ostras, ¿pero porque lo ponen en el suelo y simplemente la gente se despide y nada más? Y dicen "No hacemos nada más, porque esta persona en vida nos ha dado todo lo que nos podía dar y ahora nosotros se la damos a la naturaleza y por tanto ahí no hay duelo." Y dice "Ah, es otro concepto."

Entonces te estoy escuchando, y para aclarar, no todo entierro enterramiento natural significa compost.

Jordi: No. Todo enterramiento natural tiene que ser en directamente en el suelo, a poder ser sin ataúd. Pero, si en el caso del Estado español, que insisto a los árabes, a los islámicos se les deja en una comunidad autónoma, pues aquí ¿por qué no podría ser también con mortaja? Pero directamente en el suelo. Así de sencillo. Si aparece legalmente el tema del compostaje, pues esto también sería un enterramiento natural.

¿Qué implica el compostaje exactamente?

Jordi: Lo única cosa que implica es lo mismo que haríamos en el suelo. Haces un agujero, pones el cuerpo, lo tapas y dejas que la naturaleza haga su proceso. Al cabo de un tiempo, en este mismo sitio, podrías poner a otra cadáver. En el compostaje, tenemos un receptáculo donde hay una mezcla de residuos de restos vegetales. Sumergimos el cuerpo en esta mezcla de materiales vegetales y esperamos dos meses, y a los dos meses, solamente quedan los huesos. ¿Qué hacemos con los huesos? Los trituramos y los mezclamos con el humus que se ha generado gracias al proceso este de compostaje con todo el material-- vegetal y animal. Este conjunto es el que genera el humus y los huesos que quedan mezclados en el humus. En este caso, el fosfato cálcico de los huesos se mezcla con el proceso del del humus que se ha creado. Gracias a eso, y a partir de este momento, este humus se trata igual que las cenizas. En el caso de Alemania se tiene que llevar a un cementerio, y por tanto, algunos cementerios han habilitado ya espacios ajardinados para depositar este humus. O en el caso de Estados Unidos, tiene que ser en espacios naturales, que tiene más sentido, por aquello que decíamos de que el enterramiento natural, tanto si es directo al suelo como si es compostaje, lo suyo es que no haya una propiedad definida; sino, que te diluyes con la naturaleza.

De hecho, en Estados Unidos hay bosques habilitados para ello.

Jordi: Sí.

Y ahí está todo el mundo enterrado de alguna forma.

Jordi: En la entrada del espacio memorial, pues a lo mejor hay un un una pequeña construcción o una una estatua o un monumento donde hay los nombres de todas las personas enterradas allí. Pero no “¿donde está María?” “Ahí”. Eso es un concepto muy diferente. En nuestra tradición, El Día de Todos los Santos-- y en Occidente en general-- vamos al cementerio y vamos al sitio donde está María, y es allí. Cada familia tiene su sitio. Pero si estamos hablando también de integración comunitaria, podemos pensar en el cementerio como un espacio común para reunirse con todos los seres que hemos dejado allí y no en un sitio concreto o en el nuestro.

Sabes que es otro paradigma cultural del que estamos hablando. Hay una pregunta que yo llevo tiempo haciendo, es que tiene que ver con el grado de contaminantes que nuestros cuerpos albergan. Todos los cuerpos son aptos para acabar siendo ese humus que luego regresa a la tierra para alimentarla. ¿Tendríamos que pasar por algún tipo de certificado de calidad humana antes de hacer el compost? Estoy pensando en contaminantes farmacológicos, pero también medioambientales.

Jordi: Lo primero que hay que saber es que la naturaleza incluso es capaz de comer petróleo. Los microorganismos tienen unas capacidades que sospechamos, pero quiero decirte que en general a nivel más popular, se desconoce. Pero no hay ningún problema. Desde mi punto de vista, hasta donde yo conozco de los procesos microbianos para que un cuerpo “lleno de medicamentos,” los medicamentos de los tomas y el cuerpo los procesa. Tenemos unos riñones, tenemos el hígado. Es el caso de los que van más por la sangre que distribuyen. Cuando tomas un medicamento no es un tóxico, porque si no te tomarías un medicamento te morirías. Es un producto orgánico que se transforma en algo que supuestamente ayuda a una función corporal. Sí que es verdad que ahora mismo por la orina y por las heces excretamos subproductos que luego podemos encontrar en las aguas. Pero estos subproductos en el suelo está demostrado que desaparecen. ‘Desaparecen’ quiere decir que se transforman gracias a la actividad microbiana. Eso en el suelo. Y en el compostaje lo mismo. Y en la cremación-- que no sería el caso del enterramiento natural-- se volatilizan a 800 grados. Tú coges una piel de plátano, la pones a 800 grados y queda hecha cenizas. No queda nada. Sale algún pequeño compuesto volátil que en los filtros se va a quedar. Además, en las terapias radioactivas oncológicas, sobre todo dan productos de poco tiempo de desintegración. A una persona que le dan una radioterapia se le dice que no bese en la boca, con intercambio de fluidos, a su pareja por unos días, pero no le dicen nunca más la puedes besar. Antes, quizás no era tanto así, pero ahora se están utilizando productos menos agresivos. Si la persona muere “llena” de radioactividad porque le acaban de hacer un tratamiento radiológico, y lo entierras en el suelo, esta radioactividad en el suelo ya la tenemos, porque de hecho algunos materiales naturales sueltan radioactividad natural. Y por eso, en el spring time de los ingleses se abren las casas para que se ventilen. Es precisamente para ventilar estos materiales que son sobre todo silicosis, granitos, etcétera, que sueltan radiactividad natural. Por tanto, quiere decir que en pequeñas concentraciones, la naturaleza ya tiene radiación. Es todo para decir que podemos estar tranquilos, que no se necesitan ningún certificado para cada cuerpo. Pero sí que es verdad que la industria funeraria empezó echando ya pestes de las cenizas, diciendo que las cenizas eran tóxicas y que se tenían que depositar en sitios especiales, es decir, en los cementerios, pagando. También corre este otro bulo que dice que todo es muy natural pero que estamos llenos de tóxicos. A esto hay que responder que, podemos estar llenos de tóxicos, pero la naturaleza nos guste o no, porta tóxicos porque si no fuera así no quedaría nada. Otra cosa es que conozcamos los efectos de 40.000 sustancias químicas que vamos echando por ahí,

y en algunos casos creando graves problemas, pero en otros si le damos tiempo, la naturaleza se defiende-- miralo de Chernobyl. Hay que quitarle hierro a todo eso.

Una pregunta vinculada con lo que estás diciendo, porque ahora, los cuerpos hay que limpiarlos cuando mueren, se sanitizan los cuerpos. ¿Por qué ocurre esto? ¿Necesitamos ese paso? ¿Necesitamos lavar y limpiar ese cuerpo?

Jordi: Biológicamente no, pero ritualmente puede ser. Puede ser incluso bonito. En realidad, tú vienes de trabajar y... bueno, probablemente no necesites una ducha. Depende de dónde trabajes. Por ejemplo, en la oficina, cuando llegas a casa, no deberías. Pero bueno, algo de sudor, y nos pegamos una ducha. Digamos que el cuerpo queda sin vida. Pues, el lavado ritual tiene un significado de aprecio hacia la persona. De hecho, cuando un bebé, pues le cae la baba y tal, se la limpiamos con cariño. La baba tampoco le va a hacer ningún daño. Podríamos dejar con la baba y simplemente quitárselo sin amor. Pero lo hacemos con cariño. Entonces ahí está. Desde mi punto de vista, hay esta cuestión ritual que sí que creo que es bueno. La otra cosa es que ahora mismo en el ámbito funerario, todo eso se hace con productos desinfectantes. Ahí creo que nos hemos pasado tres pueblos. Y por tanto, esos son productos "semitóxicos" que no serían necesarios. No es necesario lavar un cuerpo con un detergente o un jabón antibactericida. O sea, para nada.

O desinfectar la habitación del muerto, que en algunos casos yo he visto cómo se desinfecta.

Jordi: Sí. Tiene sentido si encuentras un cadáver de varios días que nadie se ha enterado. Entonces, ahí sí que porque puede haber gusanos. Porque allí ha habido un proceso de descomposición. Entonces, hay toda la gente que hace las "limpiezas" judiciales que se llaman. Asesinatos, gente que muere sola. Es verdad que ahora mismo, incluso en Japón, existe el término Kodokushi que quiere decir morir solo o sola. Hoy muere mucha gente sola porque no vivimos en comunidad. Y aunque a lo mejor tienen familia, no les llaman cada día. La persona se muere y a lo mejor hasta tres, cuatro o cinco días. Entonces, ahí sí que hay que hacer una limpieza. Sí que es verdad que hay algunas enfermedades en la ley están tipificadas. Son muy raras. Donde luego al cuerpo incluso se le tiene que dar un proceso especial, que no es el funerario normal. Pero estamos hablando de cosas muy, muy, muy concretas y especiales.

Tú tienes un libro, Jordi, "Simplicidad y arte en el morir" del año 2021, donde adviertes de la importancia de planificar las ceremonias fúnebres igual que planificamos el bautizo y la boda; deberíamos de planificar nuestro final. Pero también haces una crítica muy informada de las prisas que hay para deshacernos de esos cuerpos. ¿Nos puedes explicar eso de las prisas? ¿De donde nace esta prisa por deshacernos de estos cuerpos?

Jordi: Si nos basáramos a la mejor una especulación sociológica, podríamos decir que España es un país caluroso, no como la India, pero caluroso. Y que por tanto, los procesos de putrefacción naturales pueden empiezan desde el momento que morimos, pero que se podrían desarrollar un poquito más rápido. Entonces, la idea esta de quitémonos el muerto de encima. Pero para mí, tiene otra significación y por eso lo critico. Y es porque la muerte, si es por una larga enfermedad, nos podemos hacer una cierta idea. Pero también es cierto que la medicina siempre nos va diciendo "ya, pero espera, porque vamos a conseguir, vamos a hacer, vamos tal," y siempre parece que nunca va a llegar la muerte. Realmente, llega. Entonces estas dos cosas hacen

que nos deje desconcertados. Y este desconcierto es el que las empresas funerarias aprovecha. Si comparas, por ejemplo, los funerales en España o en Francia-- digo Francia porque son los vecinos-- en otros países, incluso más tiempo, pues mínimo son seis, siete días. Vale, se te muere un ser querido. ¿Que hay que hacer? Se lo lleva la funeraria y lo guarda, o si lo quieres tener en casa, te llevan el hielo seco. Te llevan para dificultar el proceso de putrefacción. ¿Y eso qué hace? Eso te permite pensar. ¿A quién quieres llamar? ¿Dónde quieres hacer la ceremonia? ¿Cómo la quieres hacer? ¿Qué textos o qué cantos vais a hacer? Todo eso facilita el empoderamiento respecto a la despedida. Porque hay tiempo. En el caso de España, no hay tiempo porque se hace súper rápido. Te mueres un viernes por la tarde, el sábado te llevan a tanatorio, y el domingo a la una en la iglesia o en el propio tanatorio, al ritual laico o religioso, y hacia el cementerio crematorio. Hay que ser casi semidiós para pensar, para tener los textos, lo que le querrías decir a la persona que se ha ido. Entonces, para evitar todo eso, en el país nuestro, la cosa es haberlo pensado. De hecho, yo tengo una cajita. Dice "en caso de muerte." Que la tengo allí en mi casa, y allí está todo. Todo planificado. Y no solamente eso, sino, todas las contraseñas y todo para que quien lo encuentre-- bueno, evidentemente, en principio será una persona de la familia-- pueda dar de baja desde el teléfono los servicios, los bancos, todo, todo, todo. En el caso de España, estas prisas crea situaciones muy complejas desde un punto de vista no solamente emocional, sino incluso pragmático. Y todo eso se complica en el caso de que sea una muerte judicial. Quiere decir que autopsia.

Estamos pensando en el final, en un país donde se suele pensar poco sobre estos temas. Pero tenemos ya un testamento vital que podemos hacer. ¿En el documento legal, se contempla la opción del enterramiento natural?

Jordi: A ver, lo primero que hay que aclarar es que los humanos somos expertos en hacer oxímoron y cambiar el significado las palabras. Testamento vital es un documento que sale de la ley del paciente y que es para evitar el ensañamiento terapéutico. Porque hubo un momento en que no te dejaban morir aunque quedases vegetal. Ocurre que en ocasiones alguien se está muriendo y en un intento de salvarlo queda en estado vegetal. ¿Está vivo, pero de qué manera? Entonces, para evitar eso, salió el testamento vital. Es verdad que en Ese caso estás inconscientes. En otros puedes quedar parapléjico, quedar consciente y todavía puedes hablar, y puedes pedir que se respeten tus voluntades. El testamento vital, por eso, lleva un representante, que sería la persona que mediaría en el caso de que no quisieran hacer caso. Y sí que es verdad que el testamento vital, ahora mismo, en la mayoría de las comunidades autónomas, te dejan poner si quieres enterramiento, o sea, inhumación o cremación. ¿Eso por qué? Hay que explicarlo también. Porque hay un contubernio entre las funerarias y los hospitales donde las funerarias ya están metidas dentro del hospital. ¿Qué funerarias? Las de la zona. ¿Pero no está liberalizado el mercado? Sí, pero hecha la ley, hecha la trampa. Ahí, el testamento vital ahora ha permitido eso. ¿Por qué? Porque así la funeraria sabe si hay que incinerar o inhumar. Pero este documento es un documento estrictamente sanitario. Ahora mismo, no hay ningún documento legal para garantizar que tu ceremonia funeraria sea de acuerdo a lo que tú has definido, entre otras cosas porque no hay nadie que lo haya definido. No hay este ejercicio. ¿Y el testamento de propiedades, el testamento notarial? Este no se abre hasta 15 días después de la muerte por lo que allí no puede haber nada sobre tu funeral. Entonces la única posibilidad es que tú tengas un documento personal que lo compartas con la familia y que la familia lo acepte. Porque a veces en la familia, la esposa no piensa igual que tú, o los hijos o etcétera. Ahí depende ya del amor y del respeto que haya. Pero este ejercicio no se hace. Es verdad que aquí en España ahora mismo hay algunas

iniciativas de personas que llaman la atención sobre esto. Por ejemplo, hay una señora que ha sacado una carpeta que se llama "Más de mi," otra que hizo un librito que se llama "Sayonara." Otra que está trabajando también en un proyecto para ayudar a la gente a generar su propia ceremonia. Todo es muy incipiente, pero lo suyo sería que la gente definiera esto y que no se piense que en el testamento vital se lo van a respetar, porque el testamento vital se queda exclusivamente como documento sanitario.

Y por todo lo que nos has contado, incluso si yo en mi testamento vital dijera todo esto y sólo entregar la familia, la ley limita muchas de las cosas que yo querría hacer con mi cuerpo al final de vida.

Jordi: Depende. Si tú dices que quieres que te composten y la ley no lo permite, pues ahí no hay posibilidad.

Para ir cerrando, Jordi, estoy pensando en los objetivos centrales de la asociación. Se resumen en cinco principios que tenéis muy bien explicados en la página web: 1) la regulación y legalización de enterramientos naturales y compostaje de cuerpos, 2) promover y difundir la necesidad de sepelios ecológicos y naturales en el Estado, 3) promover espacios naturales e instalaciones en cementerios para el compostaje humano y el enterramiento natural y 4) normalizar esta forma más natural y ecológica de enterramientos. ¿Que trabas culturales, jurídicas, sociales y burocráticas tenemos que resolver como sociedad para que estos cinco principios pudieran ser democratizables?

Jordi: Esencialmente solamente hay que cambiar una cosa. Y es empezar a perderle el miedo a la muerte. En el momento que hagamos esto, y que en una cena familiar se pueda decir qué música quieres al morir o cómo quieres despedirte, eso lo cambiaría todo. Porque en realidad, si pensamos en otros procesos de cambio cultural, siempre empiezan por abajo. Siempre. Luego, más o menos rápido, desde arriba, lo acaban firmando. Pero empieza desde abajo. La gente no reclama nada. Y la gente, cuando las funerarias les preguntan, "¿Qué le ha parecido?" la gente dice que es todo bien. Y ellos dicen "Tenemos el índice de satisfacción más alto de todos los negocios." Pero imagina que eres un fanático de Elton John. Y quieres una despedida con una de las canciones de este artista. Y la funeraria te dice mejor un grupo de música de tres, cuatro personas para que no sea muy caro. Pues la cantante es una experta en ópera y acaba cantando la canción de Elton John en formato ópera. O sea, si yo fuera el muerto, me levanto, y me voy de la ceremonia directamente. Esto es un insulto. Lógicamente luego hay que cuestionar el sistema jurídico. En el caso del Estado español hay que decir, "Señores, el 74 queda un poquito para atrás." Y lo siguiente es señalar que si por respeto a la libertad religiosa, se permiten determinadas excepciones, pues, también por razones ecológicas se nos tiene que dar el visto bueno. Eso también hay que hacerlo. Y la tercera cosa es que busquemos aquellas funerarias o aquellos procesos que se salten el protocolo actual y lo co-organicemos. Por ejemplo, tú podrías tener en tu casa guardado el féretro si está homologado, porque la ley simplemente dice que la funeraria lo tiene que suministrar, no dice que solamente lo puede suministrar la funeraria. Entonces, si solamente es el féretro, el transporte y el proceso, eso te da un margen para hacer lo que quieras desde un punto de vista ritual. Yo creo que estas tres cosas son de las más importantes.

Y como parte de este plan de cambio de paradigma cultural, yo sé que tú tienes una página web que se llama funeralnatural.net, donde tienes películas y lecturas. De alguna forma, estás participando de la educación social desde esta página para apoyar ese cambio de paradigma. ¿Nos puedes hablar un poquito de esta página web y de cómo la mantienes?

Jordi: Esta página web nace en el 2018 y es una pasión absoluta. Ahora mismo, ya ni yo casi sé lo que hay. Ahí solamente en artículos, hay casi 300 que no se leen en dos minutos, ni por asomo. Y luego hay reseñas de películas y libros. Es sinceramente, es así. Es la única página en el Estado español, en castellano que tiene esta profundidad, que toca todos los temas relacionados con la muerte excepto duelo. Hay algún artículo de duelo porque esto es otra vertiente. Y yo sostengo que el duelo es el resultado de no haber asimilado la muerte. Y no asimilar la muerte es porque no hemos comprendido la vida. Pero bueno, eso es un poquito "políticamente incorrecto," porque hay cantidad de profesionales que se dedican a este tema y que viven de eso. Que me parece muy bien. Pero si analizamos el tema, para mí es esto. La muerte nos da miedo porque no comprendemos la vida, y cuando alguien marcha, nos quedamos hechos polvo. El que se tendría que hacer polvo es el que se ha muerto. Que no lo dejemos ni convertir en polvo. Pero el duelo es un añadido de esta incomprensión de esta dualidad. Es la vida y la muerte.

Y que en todo caso, a lo mejor el duelo tendría que ser una oportunidad para repensar el sentido de la vida. No para lamentar la pérdida del que ya nos ha dejado un legado y no sabemos reconocer en ocasiones. ¿Cómo observas tú, Jordi, tu participación en los entornos educativos? ¿Tú en la universidad hablas de todo esto? ¿Hay alguna asignatura donde se enseña a los biólogos y a los futuros traumatólogos todo este tema del enterramiento natural? ¿Deberíamos de enseñar esto en las escuelas?

Jordi: Yo en la universidad no he sido nunca profesor; hice la carrera, pero no he estado nunca en el ámbito universitario. Sí que he estado en el ámbito un poquito de la educación ambiental en su momento, y eso es lo que, como te decía, a partir de 2005 empecé también un poquito a mover. Es verdad que en algunas escuelas primarias, hay profesores que los temas lo tratan. Hay bastante bibliografía sobre el tema de la muerte muy interesante. Ahora mismo me viene un libro que es de una autora alemana que se llama "Criando Malvas," donde lo explica así como muy bien. Pero también es verdad que la muerte sigue siendo el gran feudo de las creencias. Tocar la muerte es mover algo que, ahora mismo, como establishment no se quiere. Y pensemos que la muerte, igual que el nacimiento, que eran cosas súper "naturales." Las hemos desnaturalizado. Tanto es así que las mujeres, la mayoría, tienen miedo a parir cuando su cuerpo está super diseñado para hacerlo. Y que cuando una mujer está empoderada de verdad, no solamente en la cabeza, un niño nace bien. Bueno, hay las complicaciones típicas de una malformación, etcétera, que la naturaleza también se equivoca. Y la muerte hemos hecho lo mismo. Ambas cosas las hemos medicalizado, las hemos farmacologizado. Y eso es un grave error, porque tanto el proceso de morir como el proceso de muerte biológicamente está súper bien organizado. Cuando una persona está muriendo, evidentemente ve cosas de otra dimensión y que decimos, "Creo que está teniendo alucinaciones." "Tranquila, le vamos a subir la dosis de ansiolíticos o de lo que sea." No. Esta persona va a tener en su proceso esto. Por tanto, no lo impidamos. ¿Y la gente que la encontramos en casa, que se está muriendo? Se está ahogando. Pues, no le des oxígeno. Se está muriendo. Déjala. Puedes facilitar, que haya menos convulsiones, si quieres y tal, si es que la persona lo quiere. Porque a lo mejor la

persona quiere vivir. Es como el parto. Pues hay un cierto dolor. Pero es que lo quiero experimentar. Forma parte de la vida. Y ese concepto, lo tenemos mal puesto.

¿Qué opinión te merece la eutanasia, Jordi? Porque te estoy escuchando hablar y pareciera como que estás abogando porque el cuerpo siga su curso, la naturaleza siga su curso hasta el final de la vida.

Jordi: Claro, ahí podríamos decir que uno muere como vive. Hay de todo. Hay gente o muere súbitamente, y eso a los que se quedan les deja astante mal porque es muy duro. Pero también están los casos de enfermedades muy largas que tienen historias emocionales profundas, y que pueden conllevar mucho dolor e incluso enfermedades que imposibilitan totalmente. Entonces ahí, no hay que llegar hasta el final, desde mi punto de vista. No es necesario esperar a que alguien se muera ahogándose porque ya no puede comer y no puede mover nada. Probablemente te puedes despedir mejor cuando en el proceso todavía le queda algo de claridad y se le puede despedir. Y ahí, la eutanasia juega un papel para mí muy importante. En este sentido, soy defensor de la eutanasia, incluso del suicidio, porque cuando una persona llega a un momento de no ver salida alguna a su sufrimiento, lo que no tiene lógica es que lo acabe haciendo de forma traumática.

En todo caso, estamos hablando de una decisión muy personal que cada quien tendría que tomar. Pero si tuviéramos condiciones culturales distintas, las tomaríamos de una manera más informada y serena.

Jordi: Y sobre todo, sin perjudicar. Cuando alguien se tira a la vía del tren, él muere, pero detrás hay un maquinista que lo va a sufrir toda la vida. Entonces esta persona, a lo mejor si que en este caso, antes de hacer eso, si ella hubiera podido facilitarte que lo hiciera, de una forma "más amorosa." Pero sí que es cierto que estamos muy apegados no a la vida, sino a las materialidades que nos da la vida. Lo suyo sería no estar apegado al cuerpo de la persona, sino al amor o al a los lazos que se han creado. Y cuando esta persona no está, los lazos siguen. El cuerpo no está, pero los lazos siguen. Entonces, si es verdad, estamos ante un cambio de paradigma que es como un iceberg; estamos tocando la punta.

Efectivamente. Para terminar, dos preguntas que le estoy haciendo a todas las estrellas de esta constelación. La primera es una pregunta bastante personal. ¿Que te impulsa a diario a seguir peleando por un enterramiento natural, asequible y abierta a cualquiera, que es con todas las trabas sistémicas? ¿Que tenemos que hacer que te animen a que esta pelea sea tu día a día?

Jordi: Yo más que para el enterramiento natural, mi obsesión-- y eso tiene que ver por la formación o por la sensibilidad que tengo-- es hacer entender que vida y muerte van juntos. No son inseparables. Y que lo que celebramos en vida, cuando no hay cuerpo, también hay que celebrarlo. Y si aquí estoy comiendo ecológico, lo que no puede ser es que acabe en un proceso anti ecológico. ¿Yo he llegado aquí en bicicleta y voy a salir con una Mercedes? Por favor. Es un insulto. Entonces esta es mi pasión.

Y la última pregunta. La constelación es un horizonte propositivo de buenas noticias. ¿Nos puedes nos traes desde esta asociación alguna buena noticia que quieras compartir?

Jordi: Para mí, toda esta aventurilla, digamos, de la asociación empezó, casi tres años, y empieza a haber interés. Yo estoy participando en una formación que se hace aquí en España de doulas de la muerte. Son solo un par de horillas, pero quiero decirte que empieza a haber gente que se preocupa por el final de vida para ayudar en este final de vida. Y el hecho de que en Alemania en 2025 ya esté autorizado. Y que empiece a ver este pequeño movimiento a nivel europeo de entidades que promueven el enterramiento natural con compostaje incluido a mí me parece una muy buena noticia. Es todavía incipiente, pero en esto estamos.

Yo como profesional que acompañe a otras en sus tránsitos, te quiero dar las gracias por la entrevista y por el trabajo que haces. Me parece increíble.

Jordi: A vosotros. Ha sido un placer.

Muchas gracias.